

Aquellas personas que hayan observado recientemente algún programa o película de corte ambientalista, por ejemplo, la aclamada serie *Nuestro planeta* o largometrajes como *La verdad incómoda*, podrán hacerse una imagen más completa del símil que encauza estas líneas.

La cuestión es imaginar un ecosistema habitado por una innumerable cantidad de seres vivos en el cual cada especie contribuye, de un modo único e irrepetible, a la sustentabilidad del hogar común.

Luego de visualizar ese colorido y limitado edén, hay que imaginar su destrucción gradual, una que empieza con la desaparición de una planta que, en razón de las modestas ironías, era la base sobre la cual se erigían las relaciones de consumo en ese hábitat.

Ahora que ya nos hemos hecho una imagen clara del proceso, adaptemos esa imagen a un ecosistema mucho más personal, tan único que, aunque la mayoría son parecidos, no hay dos exactamente iguales en el mundo; una comunidad donde el equilibrio es indispensable para garantizar la buena marcha de nuestros asuntos.

REINO INTERIOR

La dieta y los hábitos alimenticios inciden directamente en el correcto funcionamiento de nuestro templo, es decir, del cuerpo que nos fue otorgado para ir y venir por este mundo. Es una verdad que muchas veces se olvida.

Las bacterias benignas evitan que sus pares patógenos invadan a un ser humano.

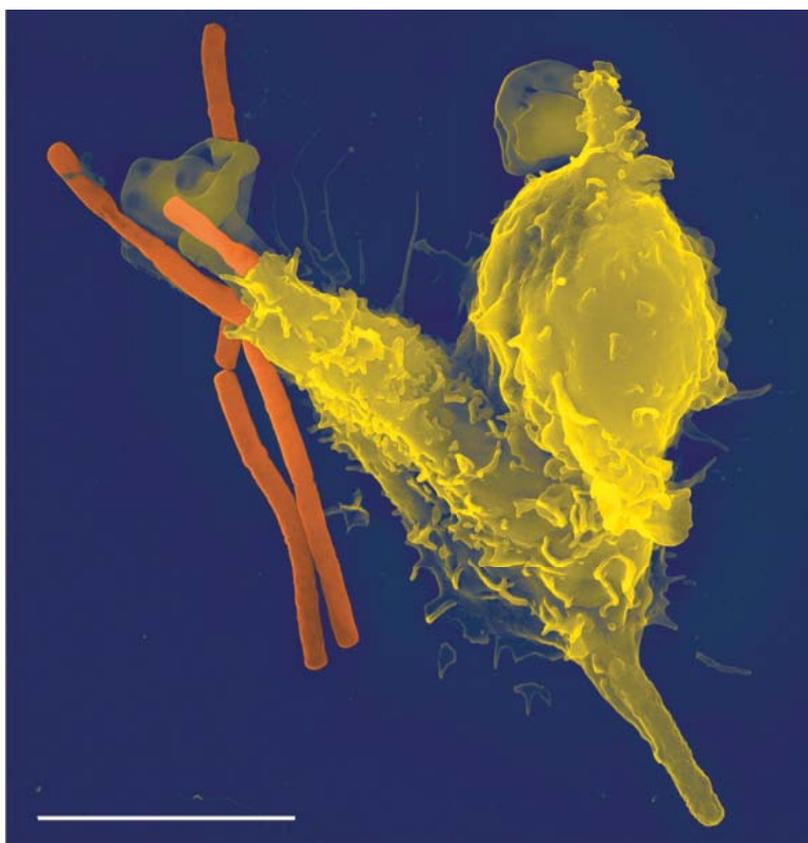
Los factores son demasiados y no vamos a abordarlos en estas líneas. Baste con mencionar que cada individuo conoce o padece, de un modo muy personal, el deterioro de las funciones digestivas y que ese desgaste incentiva la aparición de padecimientos de consideración, cuando no de supina gravedad, como obesidad, artritis, cáncer de colon, incluso problemas oftalmológicos.

Dichos males y muchos otros están ligados a la degradación de la flora intestinal, también conocida como microbiota intestinal, una comunidad de microorganismos con domicilio conocido en el tubo digestivo.

HISTORIA

Contar la historia de estos microorganismos en el ámbito de la ciencia médica nos traslada hasta principios del siglo pasado, al encuentro de Eli Metchnikoff y Henry Tissier.

Metchnikoff, científico ruso, es considerado el “padre de la inmunidad celular” y el descubridor del fenómeno de la fagocitosis, cuya definición elemental es: proceso del sistema inmunitario por el cual ciertas células y organismos unicelulares capturan y digieren partículas nocivas o alimento. Otra forma de ponerlo es que se trata de la primera línea de defensa en caso de que un patógeno ingrese



Funcionamiento de sistema inmunológico. Neutrófilo (en amarillo) engulle una bacteria de carbunco o ántrax (en naranja). Fotografía tomada con un microscopio de electrones Leo 1550. La línea blanca equivale a 5 micrómetros. Foto: Volker Brinkmann